

LA NUEVA ESPAÑA. PERIÓDICO RESPETADO, INFLUYENTE Y NO BELIGERANTE.

Agradezco la invitación de Ángeles Rivero, Directora de la LNE para hacer la glosa laudatoria del nuevo miembro de la Orden de la Manzana de Oro.

No veo razones para esta invitación, más allá de la pura amistad y de la generosidad. Para empezar, de niño en mi casa no se leía la prensa. Enfrente de mi casa, en el Centro de Agricultores de Carreño se leía La Voluntad de Gijón, normalmente los martes porque traía la información deportiva; se trataba de un periódico sectario para mi padre, dado que éramos del Real Oviedo. Tampoco tengo conocimientos sobre la ciencia de la comunicación, aunque sí he sido testigo directo, de niño, del poder de la prensa, y más de LNE. Con motivo de una exposición de ganado en una pomarada al lado de mi casa, a finales de los cincuenta, acudió a la inauguración y posterior comida en Casa Gerardo el Gobernador Civil Labadie Otermin. Ángeles Quirós, madre de Pedro Moran, preparó, como siempre, una excelente fabada y arroz con leche. A partir de ese día empezaron a llegar coches a Casa Gerardo. Yo pregunté qué había pasado y me dijeron que en la comida con el gobernador, estaba un periodista de LNE que la había encomiado mucho. LNE había puesto mi pueblo, Casa Gerardo, en el mapa asturiano.

Desde entonces tengo un gran respeto por LNE, porque el ser en Asturias pasa por el periódico. Siempre han tratado mis trabajos y comentarios con generosidad, nunca he sentido desconsideración, o críticas ad homine en la discrepancia, sino todo lo contrario. Además, en plena era digital, tengo fe en la letra impresa. La prensa escrita tiene larga vida, no es solo información, el papel, en el placer de su lectura, el ser degustada la noticia con el café, comentada, es algo insustituible especialmente en nuestra Asturias. Por ello me siento feliz, y agradecido, de estar aquí para hablar de LNE, aunque tengo dudas sobre lo que procede en este acto de homenaje a un gran periódico, respetado, influyente y no beligerante. Básicamente tengo dos opciones: decir lo que pienso, pensando lo que digo,

claro está, o ser políticamente correcto, lo que mi güelu llamaría “una de gaita, nietín”. He optado por lo primero.

Una breve historia de La Nueva España

La Nueva España nace como Diario de la Falange Española de las JONS. El 19 de diciembre de 1936, en su primer número, su editorial, titulado *España, una, grande y libre*, nos recuerda su ideario, preciso, claro, sin dudas sobre cuál es su misión o su visión de España. Voy a leerles un resumen, porque es necesario recordar de dónde se parte para valorar el camino recorrido. En el Editorial se escribe:

“España será una y para ello acabaremos con los últimos restos de las banderías y partidos políticos y barreremos los separatismos y cualquier regionalismo disgregador y egoísta”.

Grande, la grandeza española fecundada en medio de una doble depuración la judaica y la morisca y los elementos antiespañoles que hoy se agrupan bajo las banderas rojas. Habrá que establecer una inquisición de españolismo inexorable y eficaz como la de antaño.”

Y termina con Libre, afirmando que “Libertaremos a España acabando en ella con las últimas raíces del capitalismo esclavizador del obrero y la nación y persiguiendo la intriga marxista, internacionalismo, en la apariencia libertaria, pero realmente paliativo de la tiranía judaica”. Nos recuerda que el capitalismo, en su maldad intrínseca, utiliza sus instrumentos de control que, empezando por las sociedades anónimas termina por las jugadas de la banca internacional...

Con dicho ideario que no ofrece dudas sobre su posición ideológica, con la Ley de Prensa del 26 de abril de 1938, y una Dirección General de Prensa que regula el consumo de papel, el número de páginas y el máximo de ejemplares de los periódicos en función del

grado de adhesión al régimen, se desarrolla la vida del periódico, que, y esto es lo más destacable, se convierte en líder de la prensa asturiana.

La prensa puede respirar un poco a partir de la Ley Orgánica del Estado -22 de noviembre de 1966-, que formalmente organiza el estado diferenciando poderes, y la Ley de Prensa de 18 de marzo de 1966, que generó una esperanza de libertad de prensa, fruto del buen hacer de sus profesionales. La libertad plena vendrá con la Constitución de 1978 y la posterior privatización de la denominada Prensa del Movimiento.

En la vida de LNE podemos identificar dos hombres que configuran dos periodos diferenciados, no sólo por la propiedad del periódico, sino por los grados de libertad, la función que toma la prensa y, sobre todo, por los periodistas y la posición que asume La Nueva España.

El primer período está representado por Francisco Arias de Velasco, Fundador y Director desde 1936 a 1964, con una continuación que encarnan Juan Ramón Pérez de las Clotas, 1964-1966 y Luis Alberto Cepeda 1966-1975. Lo resume muy bien Juan Ramón cuando dice “La Nueva España era un periódico nuevo con inquietudes sociales, no estaba comprometido ni con la oligarquía ni con la derecha clerical....Había unos esquemas ideológicos claros y nosotros la verdad es que nunca traicionamos la línea esencial”. Cepeda nos recuerda “había, ciertamente, una lealtad a lo esencial”. Yo añado que también existían los gobernadores civiles y un romanticismo ideológico, por llamarlo así, de izquierda falangista. En ese entorno también estaban periodistas como Manuel Avello, Eugenio de Rioja, José Antonio Cepeda, Ladislao Arriba. Ello explica que siendo un periódico del Movimiento fuera el periódico líder de la región, reflejo de una buena práctica profesional.

La transición al segundo período se inicia en los sesenta, con la incorporación de nuevas generaciones de periodistas como Juan de Lillo, Graciano García, Diego Carcedo, Jose Luis Balbín, Alfonso Calviño, Nacho Artime, Eduardo García Rico, Rubén Suárez, Evaristo Arce, Julio Ruymal, Carlos Rodríguez, Faustino Álvarez y, de forma singular por

la relevancia y el peso que han tenido en la configuración futura de los periódicos del Grupo, Guillermo García Alcalde y Jose Manuel Vaquero. Durante estos años dirigen la Nueva España Alfonso Calviño (1975-77), Luis Alberto Cepeda (1978-1980) y Pedro Pascual (1980-1983).

El segundo período está liderado por Francisco Javier Moll de Miguel y Arantza Sarasola, creadores de uno de los grupos multimedia más relevantes de España. El 1 de abril de 1984 LNE fue adquirida por Editorial Prensa Asturiana, hoy integrada en Editorial Prensa Ibérica, y los nuevos propietarios, confían el futuro de la Nueva España a Jose Manuel Vaquero, quien, buen conocedor del periódico, lidera un excelente grupo de periodistas, muchos de ellos futuros directores de periódicos, y convierte con ello a La Nueva España en escuela de periodismo: Melchor Fernandez Diaz, Ceferino de Blas, Isidoro Nicieza, Pedro Pablo Alonso, Julio Puente y Francisco García.

José Manuel Vaquero dirige LNE entre 1983 y 1990, Melchor Fernandez Diaz desde 1990 a 2000, Isidoro Nicieza entre 2000 y 2008 y desde entonces Angeles Rivero Velasco. José Manuel Vaquero se mantiene con un papel mezcla de amigo Editor-Director. (Me vienen a la memoria los míticos Ben Bradlee y Katherine Graham, Director y Editora del Washington Post en la época del Caso Watergate). Ahora está más preocupado por sus responsabilidades en el Grupo, pero siempre unido a LNE.

Para bien de Asturias y de los asturianos, en la subasta pública que se utilizó en los procesos de privatización de la Prensa del Movimiento no triunfó la opción incentivada desde el poder político -empresarios vinculados-, como en otras comunidades, lo que sin duda, en la mayoría de los casos cercenó el futuro de los periódicos. Sino por el contrario se hizo cargo de LNE un empresario, un editor, Francisco Javier Moll, que supo aprovechar todo el potencial de sus hombres y convierte al periódico en fuente de creaciones empresariales. De no ser así, al estar en manos de “empresarios vinculados” es posible que estuviera LNE pidiendo subvenciones se diría que por ser un sector estratégico, hecho muy frecuente en mi Asturias.

La gestión privada, profesional, abría nuevas oportunidades, nuevos retos a un joven equipo que partiendo de la independencia busca alcanzar credibilidad, y es consciente de que para ello hay que tener un periódico rentable. Cuando generas caja eres más libre, cuando vives de la subvención pierdes libertad. Eso lo sabe el poder. La independencia económica financiera es una exigencia para la libertad de prensa y para ello necesita crear un producto aceptado, creíble, tener éxito.

No podemos dejar de reconocer que cuando se privatiza, LNE era un periódico líder en Asturias, en declive pero líder. Gracias, como he comentado, a sus profesionales fue uno de los escasos periódicos del Movimiento que mantuvo el liderazgo y una identidad.

El éxito de la privatización se explica pues por las capacidades empresariales y directivas del nuevo editor, Javier Moll de Miguel, contrastadas, desde los 28 años, por la confianza del empresario en su director José Manuel Vaquero, un equipo de excelentes periodistas, gestores como José Luis Rodríguez Artime, de mi concejo, y Eduardo Suárez, y por la libertad del Grupo para hacer un modelo de prensa anglosajona, como más adelante analizaré.

Lo ocurrido después de la privatización es algo que era de esperar como acabo de comentar:

- La difusión del periódico se duplicó desde 1984 pasando de los 30.000 ejemplares vendidos a los 60.000 actuales.

- Se acentuó su hegemonía en Asturias, que aumenta cada vez más y crece en plena crisis (1.2% en 2010).

- LNE se ha consolidado como uno de los grandes periódicos de España. El octavo por el número de lectores, el décimo por ejemplares vendidos.

Y ello en Asturias, que tiene el 2.2% de la población de España. Porque sus profesionales han querido ser fedatarios públicos del día a día de Asturias, informar, sin

recurrir a la prédica y al amarillismo, el periódico ha alcanzado un gran éxito. Y también, claro es, porque Asturias es una comunidad con un elevado índice de lectura de prensa, con tradición competitiva de periódicos. Por ello el éxito actual exige reinventar el periódico, el continuo renacer –como el ave fénix- para sobrevivir.

Concluyo esta reflexión con unos datos. En 2010 La Nueva España tuvo una difusión de 56.796 ejemplares diarios, con 350.400 lectores diarios; casi dobla al resto de sus competidores asturianos juntos. De cada 100 asturianos que compran un periódico regional 72 optan por La Nueva España, 23 por El Comercio y 5 por la Voz de Asturias. En el ranking de periódicos españoles ésta en la octava posición y creciendo. El tercer periódico regional por ventas en los quioscos.

Qué es para mí La Nueva España-Diario independiente de Asturias.

LNE es la historia de un éxito, el resultado del trabajo de unos grandes periodistas que lo han hecho posible. Pero es también la historia de una identificación y de un modelo de prensa.

Historia de una identificación. Somos los asturianos los que hemos decidido que la LNE sea nuestro periódico. Ello es así y es tan fuerte que no está afectado por el nombre -La Nueva España- que se identifica con un proyecto totalitario -“Estado Nuovo”-. Con la democracia no cambió el nombre, no era necesario, ni buscó, siguiendo la tradición de nuestros periódicos, el recurso a Asturias. Así los periódicos en el Principado se llamaban La Opinión Asturiana, el Correo de Asturias, el Eco de Asturias, el Pensamiento de Asturias, el Faro Asturiano, El Carbayón, la Voz de Asturias, Región, Asturias, diario regional. Avance, el Comercio y Voluntad son una excepción.

LNE tiene tal identificación con Asturias que, en mi opinión, es innecesario que añada después del título “Diario independiente de Asturias” ni que nos recuerde que es el único periódico asturiano que se imprime en Asturias. Todos sabemos lo que es y representa.

Modelo de periódico. ¿Qué caracteriza a LNE?. ¿Qué tipo de periódico han creado?

El periodismo es un oficio necesario para la libertad. El periodismo ha de seguir la actualidad, precisar y concretar: lo que importa es enfrentarse a la realidad pura y simple.

A juzgar por las ideas de un gran periodista, Josep Pla, pienso que LNE actual es un modelo de prensa inglesa. En Inglaterra, escribe, “la prensa se contenta con llamarse eco, espejo, barómetro de la opinión. No provoca rebeliones, ni se ha jactado de derribar tronos porque no pretende dirigir la opinión sino hacer eco de ella”. Frente a esta opción se opone el modelo de la prensa francesa que habla de su misión, de su apostolado, de su sacerdocio y hasta pretende ser el cuarto poder del Estado. Esa opción en España está presente; todos los días sufrimos la prédica de editoriales, las recomendaciones sobre lo que debemos hacer, como se debe configurar el gobierno y/o comportarse la oposición. Nos venden opiniones por hechos. En Asturias también estuvo presente en los treinta, con resultados terribles. En los cuarenta y cincuenta, era instrumento del poder político.

Dado que conozco o leo a muchos de los periodistas actuales de La Nueva España, evito mencionar sus nombres. Pienso que son excelentes periodistas, de investigación, de opinión, columnistas que consiguen que uno diga lo que piensa, no siempre después de pensar lo que se dice, y que, incluso, son capaces de escribir lo que uno no dice pero piensa.

El hecho para mi más relevante, es que separan información de opinión. “Los hechos son sagrados; las opiniones, libres”. No defienden ninguna opción de partido, están centrados en Asturias. Ello es posible porque la independencia financiera facilita la credibilidad. LNE trata de crear opinión dando información para que el lector la construya libremente; por ello, ha supuesto una pedagogía de la libertad, de la crítica, de la necesaria reflexión frente a la venta de soluciones simples, el recurso a la demagogia, al populismo, al orgullo del haber sido.

Además de ser un periódico bien hecho, amplio, LNE trata de potenciar sus vínculos con la sociedad asturiana, como el Club de Prensa Asturiana, la biblioteca básica de Asturias, y con ediciones especiales para todas las Asturias.

Como soy economista quiero terminar con unos comentarios sobre la visión de la Economía Asturiana desde la LNE, o la LNE como disculpa.

En su primera etapa LNE es órgano de Falange de las JONS, de la prensa del movimiento, fiel y respetuosa con sus principios. Por ello, su análisis económico de la realidad parte de la crítica al capitalismo liberal y los mercados, todos los tópicos del pensamiento económico del nacional-socialismo y nacional-capitalismo que se acentúa con el desarrollo de la empresa pública en la región. La economía de mercado, el capitalismo, no tuvo muchos apoyos en Asturias en aquellos años, pues ambos totalitarismos la rechazan. Asturias estaba predispuesta a pasar de una economía “nacional”-socialista a una socialista. El empresario, el capitalista, en ambos planteamientos era un parásito egoísta, algo del pasado. Incluso ahora nos cuesta hablar de capitalistas, de empresarios, de beneficios; preferimos términos como inversores, emprendedores o creación de valor, como la lógica marxiana, sigue vigente, todos los problemas económicos se arreglan con más inversiones.

Hace más de veinte años que las autoridades anuncian que Asturias ha superado su crisis, que es una comunidad dinámica, modelo de cambio. Ese Principado idílico lleno de futuro yo no lo veo, pienso que me hablan de Baviera o Noruega. No comparto la autocomplacencia sobre nuestra economía, ni recorro a Gramsci para postular el optimismo de la voluntad frente al pesimismo de la razón. Por ello agradezco la moral que me dan los editoriales de La Nueva España porque me hacen ver que no estoy solo, que algo pasa en nuestra región.

El recorrido de Asturias en la búsqueda de la economía de mercado ha sido largo y no fácil. Existe una percepción, ya clásica, que considera al mercado como una realidad no social generadora de desigualdad. La realidad es que el mercado, la competencia, es la

forma de luchar contra los privilegios de los instalados y los monopolios; es la forma de proporcionar oportunidades; que nadie se sienta seguro, de proporcionar dinamismo a la sociedad.

La Nueva España ha recogido valoraciones y opiniones que representan todas las opciones, pero sin duda existe una línea editorial. Por ello siento una profunda alegría al ver cómo La Nueva España, no oculta la realidad, plantea una clara apuesta por la economía de mercado y la libre empresa. Lo público no es sinónimo de solidaridad, ni lo privado de egoísmo. Agradezco a La Nueva España, a sus editoriales el que me haya ayudado a superar depresiones, desilusiones y situaciones cercanas a la búsqueda del retiro, como el gran romano Lucio Quincio Cincinato, en los predios de hojas y hierbas de mi Carreño.

Quiero terminar con ejemplos tomados de sus editoriales del 24 de abril y del 1 de mayo últimos.

En el editorial del 24 de abril titulado “La Asturias que nos espera”, tras reconocer la solidaridad española y europea con Asturias, recuerda que en la pasada época de bonanza no generamos cambios significativos en el sistema productivo, ni en la actividad emprendedora, ya que continuamos con la tasa de actividad -personas que trabajan o están en disposición de hacerlo- más baja de España (el 51.3% frente al 60%). El editorial señala, igualmente, que seguiremos perdiendo población, como una de las sociedades más envejecidas de Europa. Más adelante, nos recuerda que los agentes centrales del proceso económico son los empresarios. Crear empleo y riqueza no es misión de los gobiernos.

Yo añado tres comentarios: el primero es que se necesitan instituciones eficientes y una sociedad que acepte las consecuencias de la libertad de entrada y salida en los mercados. El capitalismo sin quiebras es como la religión sin en el pecado, no suele funcionar; la posibilidad de perder dinero incentiva a los empresarios a tener un comportamiento responsable e innovador. Cuando se pierde de forma continuada y la

empresa no desaparece es porque vive a costa de la sociedad y no es una empresa, es otra cosa.

Hace muchos años, 22 para ser exactos, escribí un artículo titulado “El síndrome del güelin” para describir la situación económica de Asturias, como la de una familia que está centrada en mantener al “güelin” –minería del carbón-, que a pesar de los fatales diagnósticos, de la metástasis, la familia seguía invirtiendo todo su tiempo y recursos en él. Sugería que aceptaran lo inevitable y la familia se dedicara a trabajar por el futuro. La realidad es que sigo leyendo en la Nueva España reflexiones sobre el “güelin”, después de 22 años. Mi previsión fue un fracaso, si lo mido por los espacios que la Nueva le dedica más unido al mito que a la realidad como si tuviera algo que decir sobre el futuro de Asturias.

Finalmente seguimos con el tema de las infraestructuras tomando decisiones de inversión sin una previa discusión abierta, rigurosa, que obedecen a la oferta y demanda políticas. Ya estamos tranquilos porque tenemos metro-trenes, superpuertos, AVES. Nadie se pregunta si son las mejores opciones, sobre los ingentes recursos públicos para financiarlos, los costes de oportunidad de dichas inversiones, su rentabilidad económica o social. (A modo de ejemplo, en España tendremos el 44% del total de Km de AVE de la UE. Los viajeros que lo utilizan son el 15% de países con menor red como Francia y Alemania), pero pedimos que la orquesta siga tocando, como en el Titanic. Por ello, me felicito cuando LNE escribe en su editorial “No ayudan las ocurrencias de los últimos años, los faraonismos proyectados con mentalidad cortoplacista sin pensar en cómo los podemos mantener”.

En su editorial del 1 de mayo titulado “Otro ajuste draconiano espera tras las elecciones”, me trae a la memoria lo que escribió Pla en 1933 en sus preciosas crónicas de la segunda república española: “ahora estamos haciendo una política de país rico, a sabiendas de que España es un país muy pobre. De ahí que el gasto público sin control sea una plaga. En todo caso la noción clásica del estado tendrá que sustituirse por la nueva

noción: El Estado considerado como un establecimiento de beneficencia formidable, La pregunta, por supuesto continuaría siendo, ¿y quién paga todo esto?".

Lo imperdonable, nos recuerda LNE, es que una parte de esa orgia ahora improrrogable se gestó en plena crisis. Las autonomías han duplicado su deuda, siguieron con las alegres contrataciones de personal, olvidando que es muy posible que a más empleo público menor riqueza. El desarrollo reposa en la iniciativa privada. Garantizar el Estado de las autonomías y del bienestar exige que la orquesta deje de tocar, se reconozca la realidad del esfuerzo al que nos enfrentamos y dejemos de posponer los necesarios cambios. Como se ve, lo de siempre, agravado por la emulación de los 17 Estados y por la búsqueda de consensos que tienen sus propios límites, que los pactos a lo Munich, como nos dice no solucionan nada.

Por todo ello deseo que el LNE siga recordándonos que Asturias se salva desde sí misma, con el esfuerzo de todos, sin protagonistas excepcionales, con el trabajo de muchas personas normales que defienden una cultura, unos valores, la libertad.

Por lo expuesto es de justicia el ingreso de LNE en la orden de la manzana de oro del Centro Asturiano de Madrid.